El olvido es un misterio líricamente bordado

El poeta espirituano Manuel González Busto nos conduce hacia una lírica llena de sorpresas, preguntas y fabulaciones

Laudel de Jesús

Manuel González Busto es uno de los poetas más audaces, originales y renovadores de la lírica contemporánea en Cuba. Lo conocí a través de su primer poemario *Magio la rotura de mis flautas* (Premio Fayad Jamís, 1989). Aún recuerdo su verso inaugural: *Muy pocos en mi ciudad han visto el Sena*, suerte de profecía de quien sería considerado una voz diferente, seductora y distintiva. Hoy, en pleno siglo XXI, me convoca su libro *Pasajeros del olvido*, presentado por la Editorial Letras Cubanas en la Feria Internacional del Libro de La Habana 2019, y que posee una combinación fascinante de dolor y grito, de ironía y soledades, cuestionamientos y exquisiteces, idilios y perplejidades.

Siempre que lo veo en la distancia, con su andar lento, lo imagino sagaz, inteligente, flotando bajo el sol, salvándonos del olvido y la desazón, sumergiéndonos en una eternidad sedienta y juguetona, porque "la vida, la cabrona vida, es la broma más airosa de Chaplin", según sentencia el mismísimo Manuel en deliciosas, sucesivas y mágicas metáforas.

Su andar asiático, su flema inglesa y su cubanísimo sentido del humor conforman una imagen que no me abandona y me impulsa a leerlo una y otra vez. En Manuel González Busto se combinan los motivos y las materias existenciales y estéticas de los auténticos poetas.

Hay en este libro algunas constantes de la poesía bustoniana: la crítica y el cuestionamiento social en tanto crónica y propuesta, la ironía como recurso vital, un derroche lírico degustable y la angustia del hombre solo, temeroso de la soledad y del olvido que se inscriben en la niebla de una escritura mágica, alejada de los cánones y modismos a la usanza.

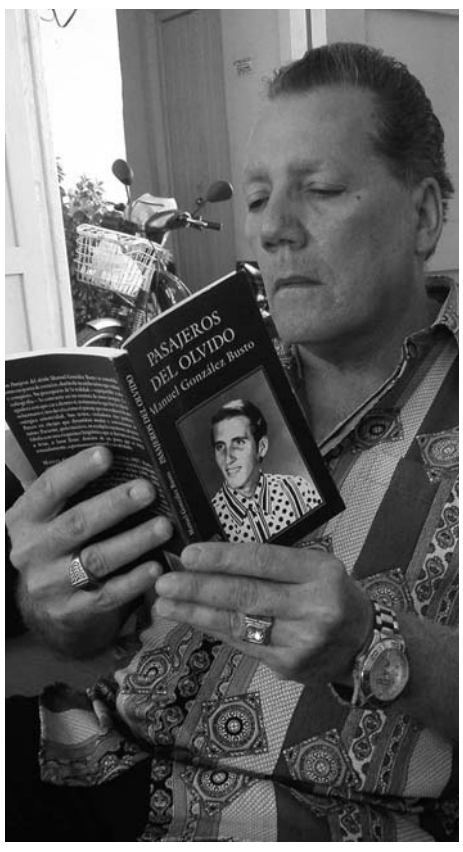
Justamente en el texto *Para ser un poeta contemporáneo* se advierte un *alter ego* que lucha y logra escapar de ataduras, academicismos y miserias humanas. Manuel arremete contra personas que danzan, como niños traviesos, sobre el filo de la corrupción.

Aunque Busto no cree en la suerte como única solución, dialoga con ella, personificándola: "—Ah, Suerte, haz el milagro: un enredo de palomas me hace un nudo en la garganta. Ya no sé cuál es la historia, ni cuál la bandera blanca. ¿Por qué debo envejecer si los besos no me alcanzan?"… Así nos revela en una sucesión de imágenes que nos conducen a puerto seguro. Y otra vez lo veo lento, silencioso, como el hombre que sufre y saluda y busca: café-compañía, café-miradas, café-palabras, café-sonrisas, y después se aleja bajo el sol, quemado y caliente, pero con un nuevo verso por gestar.

Un texto suyo es particularmente desgarrador: *Hay tristezas más grandes que un océano*, donde desgrana sus angustias más profundas cuando dice: "Hay tardes tan parecidas a la desolación, que solo una mirada, una mirada de luna y campanario, una mirada de ámame y no preguntes, podría salvarnos…". Un detalle muy importante y raro de hallar es la ausencia de adjetivos. Un diluvio de verbos y sustantivos se derrama en preguntas y confesiones que hacemos nuestras. Es valiente este hombre que elige mostrar sus vísceras sentimentales.

Veamos cómo termina *Nochebuena en la villa del espíritu santo*: "… ¿Cómo decirle a mi hijo que hoy es Nochebuena, que bendiga la cena y que comparta cuanto soberanamente debemos compartir?". Avanza hacia sí mismo. Y con lucidez nos advierte: "Si realmente no sabes qué hacer con la palabra cuando el olvido festeja el naufragio del talento, nunca la pidas". Es profundamente existencial este pensamiento, porque nace de un lago muy hondo, de un abismo existencial de dimensiones infinitas, pero resuelto, sumergido en líneas que revelan a un hombre culto, conocedor del idioma, que deja fluir sus preocupaciones sabiéndose común a muchos, igual a tantos, endeble como todos.

Por eso camina bajo el sol como si flotara, silencioso, anónimo, aleccionador como el hombre que se mira y nos mira, se escribe y nos escribe. Manuel González Busto nos toma de la mano y nos conduce hacia una lírica llena de sorpresas, preguntas y fabulaciones. Nos insta al convite, dueño de la palabra y la verdad. Y las empuña. Y las derrama. Y deposita su herida en una escritura que lo salva, que tiene una voz: la suya. Y un protagonista: su hermano. Un hermano que es "romance y luna, lago y diamante…". Y sin cortapisas confiesa: "Yo no puedo hacer una vida normal". Y es evidente, porque es excepcional como la imagen que se instalara en mí, cuando leía, en la década de los 80, aquel verso inaugural: "Muy pocos en mi ciudad han visto el Sena".



Pasajeros del olvido **consolida a su autor como un poeta de esencias, dueño de un estilo único que seduce y conquista.**

La feminidad de La Habana captada por Yudit Vidal Faife dignifica a Cuba en la Trienal de Arte Latinomericano de Nueva York. /Foto: Frank de la Guardia Rondón

Arte espirituano cruza fronteras

Lisandra Gómez Guerra

La exquisitez de los trazos que se calcan en los lienzos son una huella palpable de la pasión desmedida de Yudit Vidal Faife por las artes plásticas. Esa siempre ha sido su carta de triunfo; tantos reconocimientos no han llegado por azar. El último de ellos se ha hecho viral en redes sociales y el resto del panorama digital: es la única cubana en asistir a la Trienal de Arte Latinomericano de Nueva York.

Incluida entre los 10 autores de diferentes latitudes del orbe, la reconocida trinitaria presentará su obra *La Habana en mí*, creada con técnica mixta sobre lienzo y que representa a una mujer que en su cabello soporta elementos identitarios de la capital cubana como el Morro, carruajes y cañones de la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña.

La Embajadora por la Paz vuelve sobre el tema de la feminidad, en esta ocasión, captando las esencias que desprende la propia Habana, como ciudad con 500 años de vida.

La Trienal de Arte Latinomericano, bajo el auspicio del Festival Hispano del Bronx Inc., que sesionará del 18 de septiembre al 26 de octubre, en la urbe neoyorkina, tiene como objetivo representar a los artistas operando dentro de una cartografía conceptual de transición general valorada como una expresión progresiva a nivel personal o colectivo, de vinculación artístico-histórica.

Vía *Facebook*, la creadora dijo que otro alegrón que llegó en septiembre fue la posibilidad de mostrar *Hilos de identidad*, una recopilación en fotografías de la labor del proyecto Entre hilos, alas y pinceles que desde hace varios años encauza junto a maestras artesanas trinitarias.

Exhibida en la Galería Tristá, en la sede del Centro de Promoción Cultural de la Oficina del Conservador de Trinidad, es un regalo a la tercera villa de Cuba, en el primer aniversario de recibir la condición de Ciudad Artesanal del Mundo, así como a la labor sistemática de varias generaciones de creadoras que un día se enamoraron de la fusión de los hilos y las agujas con la pintura.

Mientras que el arte más joven espirituano también se ha robado los titulares internacionales, ya que tocó las puertas de la muestra colectiva de la Feria de arte Latinoamericano (Fiarte) 2019 en la ciudad de Tlaquepaque, Jalisco México. El multipremiado Alexander Hernández Chang resultó seleccionado para integrar la lista de 100 creadores de diferentes países.

Hasta el venidero 20 de septiembre, en el Centro Cultural Refugio, de esa ciudad, se muestra su pieza abstracta *Huellas sutiles*.

Este evento surgió en Granada, España, y tiene como sedes a Roma y desde el año pasado a México. Justamente el evento en esa nación tiene como objetivo la creación de un puente cultural entre los dos continentes con la presencia de artistas de Latinoamérica, el norte de África y Europa; así como vincular diferentes generaciones de creadores.

Alexander Hernández Chang ya ha formado parte de otras propuestas internacionales como reconocimiento a su talento y perseverancia.

La radio premia

Radio Sancti Spíritus se distingue entre las emisoras más reconocidas de la isla por sus resultados en el Festival Nacional

Tras varios años de ausencia, retorna el Festival Nacional de la Radio Cubana, espacio necesario para la promoción y premiación a las mejores obras presentadas en el certamen. Como ha ocurrido en otras ediciones, *Radio Sancti Spíritus* se distingue entre las de mayores reconocimientos, como muestra de la entrega y buenas prácticas de su colectivo.

El jurado, luego de evaluar más de 300 obras enviadas por las direcciones del medio de todo el país en diferentes categorías, confirió lauro en el aparatado de Programa cultural a *La trinitaria*, del realizador Erick Rodríguez; en Reportaje a *Los monteros del Sur del Jíbaro*, de los periodistas Arelys García y Enrique Ojito Linares, material por el que se reconoció como Mejor realizador de sonidos a Jailer Cañizares.

En la categoría de Propaganda se alzó con el máximo galardón en Mensaje de bien público *Lo echaste todo a perder*, de Oscar Salabarría Martínez, y en Noticiero, el estelar *Al día*, dirigido por Lisandra Gómez Guerra.

Los cinco premios obtenidos en el Festival Nacional de la Radio Cubana 2019 por la emisora del territorio se suman a un reconocimiento que entregó, recientemente, el popular programa televisivo *Lucas*, como distinción al quehacer de un colectivo que apuesta a diario por la calidad de sus producciones y la aceptación de su público. (L. G. G.)